

LA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA EN TURISMO CULTURAL: UNA OPCIÓN PARA LATINOAMERICA

Muy Buenas Tardes a Todos Ustedes: Primero que nada quisiera agradecer a todos aquellos que han hecho posible que hoy estemos reunidos aquí, intercambiando valiosas experiencias para enriquecer la política cultural de nuestros países.

Las personas han viajado con fines culturales desde los tiempos de la antigua Roma. Visitar sitios históricos, entrar en contacto con la cultura local, disfrutar de la gastronomía típica de un país, entre otras cosas, han sido actividades vinculadas desde siempre con la actividad del turista. De hecho, podemos considerar a Herodoto no sólo como el primer gran reportero de la Antigüedad, como dice Kapuszcinsky, sino también como el primer turista famoso.

Fue en 1970 cuando comenzó el debate académico en torno a este fenómeno y en la última década, el turismo se transformó en una actividad masiva que no ha dejado de aumentar hasta hoy.

A pesar de lo anterior, en la práctica el sector turístico y el sector cultural, han trabajado como actividades paralelas en la mayoría de los países. Ciertamente es que algunos representantes del sector turístico han demostrado en muchas ocasiones ser terriblemente insensibles con la cultura local y los bienes patrimoniales de un país, además de no tomar en cuenta el valor de los componentes culturales que ofrecen a su mercado, pero también, por su parte, los representantes del sector cultural han percibido una sola forma de vincular turismo con cultura: la que consiste en ver al turista como un depredador insensible que provocará la sustitución de la herencia patrimonial en un producto mercadológico artificial y falso, que pondrá en peligro las costumbres y tradiciones de las localidades.

El turismo es un arma de dos filos para la conservación del patrimonio cultural: por una parte, aumenta la demanda de turistas convirtiéndose en una positiva justificación política y económica para incrementar el interés en la conservación del patrimonio, mientras que por otra, un turismo cultural sin planeación ni políticas públicas por parte de un estado, puede terminar por causar daño al mismo patrimonio que trata de conservar y difundir.

Algunos de los impactos negativos del turismo pueden ser: el abuso en el número de visitantes a un lugar que puede ocasionar problemas con la comunidad receptora; la dependencia de la localidad dependiente del turismo como único generador económico; el comportamiento del turismo en la cultura local; que la derrama económica generada por el turismo quede en pocas manos, y el deterioro del patrimonio y las tradiciones.

Pero para un análisis objetivo, debemos tomar en cuenta también los impactos positivos del turismo que, dada la situación de falta de desarrollo y oportunidades de algunas regiones, pueden ser muy valiosos: una mayor comprensión por parte del gobierno y de los ciudadanos de la necesidad de proteger y fomentar los bienes patrimoniales, que puede derivar en una mayor asignación de recursos para ello; una oportunidad única de desarrollar las economías locales; mejoras significativas en infraestructura y servicio en las comunidades receptoras; un renacimiento de prácticas y lugares culturales que de otra forma hubieran sido olvidados por completo; difusión de la cultura a nivel mundial; intercambio cultural y aumento de la tolerancia; enfrentamiento de estereotipos

culturales, y ganancias económicas que también pueden ser invertidas en documentación, administración, planeación y mantenimiento de los bienes patrimoniales y su sustentabilidad.

Para poder potenciar los impactos positivos del turismo y minimizar los negativos, es importante que, tanto los académicos como los funcionarios culturales hoy aquí reunidos, seamos capaces de anticipar soluciones y planeación respecto al vínculo turismo-cultura, que hoy se nos presenta como una realidad, para poder aprovechar su potencial como palanca de desarrollo económico de nuestros países y como opción para la conservación del patrimonio, su difusión y sensibilización en torno a la cultura.

Es cierto que el manejar nuestros insumos culturales como un producto “a modo” puede traer consigo el riesgo implícito de que al adaptarlo demasiado a las demandas del turista, pierda su naturalidad y tenga un periodo muy corto de interés con el subsiguiente daño al patrimonio, mientras que hacerlo al revés, es decir, no dar al turista ninguna facilidad ni acceso a este patrimonio, resulta una pérdida de oportunidad de compartir con el mundo el valor de la propia cultura.

Es fundamental que abramos hoy nuestras mentes al aprendizaje mutuo de las experiencias que hoy enfrenta Latinoamérica y a la posibilidad de que los procesos mundiales, que hoy son una realidad, puedan ser un factor que detone un desarrollo económico y también cultural para nuestros países, tratando de ser lo suficientemente hábiles y planeadores para convertir los posibles problemas en oportunidades para la cultura. Si el turismo y la cultura continúan trabajando por separado, el resultado puede ser la ignorancia de los beneficios mutuos, con la consecuente pérdida de potencial para los países de la región.

El turismo cultural como concepto ha sido difícil de definir. La Organización Mundial de Turismo lo cataloga como: “un movimiento de personas, esencialmente con motivaciones culturales como tours de estudio, culturales y artísticos, viajes a festivales y otros eventos, visitas a sitios y monumentos, contacto con el arte o folklore de las comunidades nativas”, pero esta motivación por sí sola no logra abarcar la magnitud real del turismo cultural, pues ésta es una actividad también vinculada por la experiencia del lugar, haya o no motivación previa.

La emergencia del turismo cultural como turismo de moda, representa oportunidades y retos para el manejo sustentable de la cultura y la economía de nuestros países. El reto hoy es encontrar el balance adecuado entre el desarrollo del turismo y el manejo sustentable de nuestro patrimonio cultural, así como la manera de solucionar los conflictos que surgen entre los dos sectores, al manejar ambos una base similar de recursos. La urgencia de tomar medidas al respecto aumenta a la par que el flujo de turistas a los países que tienen influencias económicas y culturales en las comunidades receptoras. La integración de políticas a favor de la población sólo será posible si ambos sectores toman conciencia de los procesos, valores y prioridades de ambos, para formar un frente común.

El crecimiento rampante del turismo en la última década, hace que el reto a manejar sea, en palabras del investigador MC Kercher: “tratar de controlar al genio de la lámpara una vez que salió de la botella”. El Estado, ante este fenómeno, se encuentra limitado al intentar influenciar la dirección que el turismo va a tomar. El mercado turístico es errático, cambiante, volátil y complicado. La búsqueda del “turista ideal”, aquel que sea

sensible a la cultura del país que visita, que consuma la comida local, que se hospede en hoteles de la comunidad a la que visite, y que pague buenas sumas de dinero consumiendo los productos tradicionales, representa una minoría en el mundo, mientras que el turista que no tiene estos hábitos, no va a dejar de viajar y continuará demandando servicios y entretenimiento para su consumo.

Este es el panorama que a modo general nos presenta el fenómeno del turismo cultural a nivel mundial. El turismo genera una derrama económica difícil de cuantificar por la cantidad de sectores que abarca (infraestructura, servicios, beneficios al patrimonio cultural, compra de productos nacionales, entre otros) pero hay datos suficientes: en México, la actividad turística registra más de un millón 900 mil fuentes de trabajo relacionadas de manera directa con el sector. Esta cifra representa poco más del 5% del personal ocupado en el país. Por cada empleo directo generado por derrama económica proveniente del sector turístico, se generan alrededor de cuatro empleos indirectos, además de que los empleos en este sector son 30 por ciento mejor remunerados que los de la media nacional.

Ante esto, nuestro país se ha planteado dos grandes rutas a seguir para poder satisfacer y aumentar la demanda de turistas, desde un punto de vista favorable a la economía, pero también a la cultura: el establecimiento de políticas públicas interinstitucionales de largo plazo que involucren a los tres niveles de gobierno, y la creación y fortalecimiento de *Rutas Culturales* en el país.

El turismo representa una de las prioritarias acciones en políticas públicas trazadas por el Presidente de la República, Felipe Calderón, para este sexenio, y es uno de los ejes principales del Plan de Cultura 2007-2012 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, representado por su Presidente Sergio Vela.

El fortalecimiento a la ya existente Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo, es prueba de ello. La creación de esta Coordinación representó un importante paso en la institucionalización de las relaciones entre el Consejo y la Secretaría de Turismo, así como en la apertura del debate académico en este tema. Desde entonces, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo, ha ido de la mano con la Secretaría de Turismo y diversas instituciones del gobierno federal para implementar programas en este sentido.

México ha tenido éxito en algunas de sus iniciativas en esta materia, si bien los retos nunca terminan. Al realizar políticas públicas de largo alcance en este sentido, se tomaron las siguientes premisas:

- El turismo es una actividad comercial cambiante difícil de controlar.
- Es indispensable tomar en cuenta el acceso y la proximidad a los sitios que resguardan patrimonio cultural, así como servicios e infraestructura básicos.
- El turismo involucra el consumo de experiencias y entretenimiento.
- El turista en general, aún el turista que quiere consumo cultural, busca una experiencia controlada que les ofrezca nuevas perspectivas e interesantes retos a

su cultura, pero no quieren sentirse amenazados o en peligro. Buscan autenticidad, pero no necesariamente realidad en todos los sentidos.

- No todos los lugares que cuentan con patrimonio material o inmaterial tienen el potencial de convertirse en turísticos. Aunque estén catalogados de este modo por la comunidad o por algún organismo nacional o internacional, eso por sí mismos no los hace potencialmente atractivos para el visitante. Debemos de tener cuidado de no “inflar” los recursos de nuestros lugares. pues además de generar una pérdida en la inversión de recursos e infraestructura, el turista se sentirá defraudado y eventualmente el sitio terminará por ser poco visitado.
- Para que un sitio sea susceptible de ser incluido en una política pública de turismo cultural, debe tomarse en cuenta que sea interesante y único, que provea experiencias que puedan ser consumidas, que cuente con accesos adecuados, que tenga cierta capacidad de recibir turistas y que represente una buena ecuación entre costo-tiempo y beneficio para el visitante.
- Es necesaria la capacitación de quienes administran y conservan el patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, para que comprendan que la atracción por éste, es también una atracción turística y que algún tipo de afluencia va a ocurrir, independientemente de que se fomente el turismo cultural o no. La diferencia será que aceptar el turismo dará lugar al desarrollo de una planeación, que podría derivar en un mayor número de recursos para la conservación del patrimonio.

Una particularidad que enfrentamos en México al planear políticas públicas de largo alcance, es la extensión tan amplia de nuestro territorio, así como las importantes diferencias regionales tanto en desarrollo económico como en cultura. Además, en nuestro sistema político, existe la peculiaridad de haber tenido, por más de 70 años, al mismo partido en el poder, lo que no ayudó a sentar un precedente de negociación constante entre la federación, los estados y los municipios.

Tomando en cuenta todo lo anterior, procederé a explicar uno de los programas exitosos que México está desarrollando en turismo cultural y que consiste en una política pública de largo plazo, que ha trascendido los cambios sexenales. Se trata de un programa de desarrollo turístico integral para localidades en diferente nivel de desarrollo. Involucra la acción desde lo local y los tres niveles de gobierno: municipal, estatal y federal.

Sabemos que cuando una política pública se hace desde el escritorio de funcionarios del gobierno federal, no tiene ninguna proximidad con la problemática real de una comunidad. Por ello, *Pueblos Mágicos* intenta ser una política que comienza con la participación prioritaria de los comités de la sociedad civil en estos lugares. Así, se conoce de primera mano las complicaciones que surgen en cuanto a preservación del patrimonio y desarrollo del turismo.

El programa *Pueblos Mágicos* es sobre todo su gente y, por lo tanto, su participación es insoslayable. El programa prevé para cada localidad la integración de un Comité Turístico y, derivado de éste, grupos de trabajo que induzcan a la realización de programas de acción específicos.

El turismo de masas sin planeación, deriva en la alteración del patrimonio material e inmaterial de una localidad. Es importante por esto concienciar, primero a la sociedad, y luego al gobierno municipal del valor del propio patrimonio. Citando un ejemplo, en comunidades cuyo patrimonio ha sido declarado de la humanidad por la UNESCO, los habitantes no comprenden muchas veces, por qué no pueden alterar las fachadas de sus casas, o bien, no se sienten partícipes del valor de sus ritos o tradiciones.

La exposición, cada vez mayor que tenemos de otras culturas, deriva en la coyuntura en la que se puede perder la diversidad cultural. Con esto no tratamos de decir que la solución sea algo tan simplista e impráctico como cerrarse a toda manifestación cultural que no sea la propia. Sin embargo, debemos asegurar que se aprecie en el mismo grado el valor de nuestra cultura.

Otras cuestiones de carácter ideológico, que dificultan las acciones en este sentido en nuestro país, además de la escasa valoración del patrimonio cultural por los mismos habitantes, pero sobre todo por las autoridades locales, es la necesidad de asegurar la sustentabilidad del patrimonio cultural, pues es importante recordar que un bien patrimonial no por haber estado ahí “desde siempre”, quiere decir que estará “para siempre”.

Por todo lo anterior, los objetivos concretos que se plantea el programa son los siguientes:

- Estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, basada fundamentalmente en el atributo histórico cultural de localidades singulares. México es el segundo país en América Latina.... Es fundamental organizar la infraestructura y los procedimientos para que pueda ser difundida.
- Aprovechamiento de la singularidad de las localidades y de sus diferentes expresiones de cultural local que conforman su patrimonio inmaterial (artesanías, festividades, tradiciones, gastronomía, entre otros).
- Poner en valor a las localidades con potencial de actividad turística, fomentando flujos que generen un mayor gasto en beneficio a la comunidad receptora y la creación o modernización de los negocios turísticos locales, sin dejar de lado la sustentabilidad del patrimonio.
- Incrementar la valoración del patrimonio cultural en las localidades como algo único e irrepetible, de valor difícilmente cuantificable. Para esto es indispensable realizar planes de capacitación para las comunidades y para el personal que presta servicios turísticos para que, además de prestar servicios de calidad, conozcan y valoren su patrimonio.

Un *Pueblo Mágico* es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, MAGIA, que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. Más que tratarse de un “rescate”, es un reconocimiento a quienes habitan esos hermosos lugares de la geografía mexicana y han sabido guardar para todos, la riqueza cultural e histórica que encierran.

Los *Pueblos Mágicos* son aquellos en los que la sociedad local en su conjunto solicite ante las autoridades su incorporación al programa, entonces, las autoridades estatales y municipales, aportan una suma económica inicial para el desarrollo y el cuidado del patrimonio, se desarrolla un instrumento de planeación de desarrollo turístico local, y se integra éste como parte del programa de desarrollo turístico del municipio.

En materia de infraestructura, la localidad seleccionada debe contar con componentes mínimos en cuanto a su accesibilidad terrestre y condiciones que garanticen seguridad para tiempos de itinerarios, uso de automóviles turísticos, etc. Debe también ser reconocida como área de influencia en turismo y cultura por el gobierno municipal y haber sido apoyada mediante inversión pública con anterioridad.

Estos requisitos, entre otras cosas, nacen con la intención de evitar que las acciones realizadas en inversión e infraestructura en un *Pueblo Mágico* pierdan, en un futuro, su continuidad.

Las líneas de acción estratégica que emprende el gobierno federal, a través del Consejo y de la Secretaría de Turismo, una vez cubiertos, los requisitos son:

Un apoyo directo a la actividad turística en proyectos de creación, rehabilitación y mejoramiento de la imagen urbana, para atender aspectos de infraestructura básica y servicios; crear las condiciones para que el pueblo pueda ser visitado y disfrutado de manera adecuada, y la creación, mejoramiento y rehabilitación, de sitios de interés turístico para asegurar la sustentabilidad del patrimonio.

El proyecto también contempla la creación, desarrollo e innovación de productos turísticos en los alrededores, mediante turismo rural, de aventura, social y de salud, que sirvan también como atractivos para captar a un público diverso, para el conocimiento y sensibilización del componente cultural de la comunidad. Estas opciones se convierten en un canal para la difusión de la cultura de nuestro país, y para ello se requiere un esquema de mercadotecnia integral para informar, dar a conocer, motivar y posicionar los destinos y productos turísticos de los *Pueblos Mágicos* y acciones de vinculación en cuanto a sustentabilidad ambiental.

En el programa *Pueblos Mágicos* intervienen, entre otras instituciones, La Secretaría de Turismo, El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, La Secretaría de Desarrollo Social, La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, La Secretaría del Trabajo, la de Educación Pública, el Banco Nacional de Obras y Servicios, la Comisión Nacional del Agua, la Comisión Federal de Electricidad y la Secretaría de Economía.

Permítanme mencionarles uno de los tantos casos de éxito que ha tenido este programa: el pueblo “Todos los Santos”, que con la colaboración de *Pueblos Mágicos*, se ha convertido hoy en un pequeño oasis en el desierto.

Todos los Santos es un pequeño pueblecito colonial que se encuentra a las orillas de una carretera desértica. Se sitúa a poco más de 80 kilómetros al suroeste de La Paz y a 73 kilómetros al norte de Cabo San Lucas, por lo que cuenta con un acceso relativamente fácil.

Se caracteriza por sus calles empedradas con coloridas casas antiguas y pintorescas rodeadas de árboles de mango y palmas; tiene al centro una plaza de adoquín, lugar de reunión vespertina y dominical y frente a ésta, la misión jesuita de Santa Rosa de las Palmas, fundada en 1733, la cual aunque no es el edificio original, muestra la capacidad arquitectónica y artística de los antiguos misioneros.

Todo Santos es un oasis de vegetación que mantiene todo el año la temperatura fresca, razón por la que los primeros jesuitas se asentaron en este lugar. Hoy en día sus habitantes continúan la tradición de cultivar sus huertas y producen dulces y pan, como en la época de los “trapiches”.

Sus características, junto con la arquitectura tradicional de siglo XIX, han propiciado la inmigración de artistas (principalmente pintores) nacionales y extranjeros, que han instalado sus estudios y galerías en este pueblo.

Hoy en día, este poblado es visitado por aquellos turistas que gustan del contacto con la naturaleza y el encuentro con la cultura, ya que ahí se pueden practicar actividades como surfing, campismo y observación de flora y fauna o simplemente disfrutar del paisaje, el cual ha inspirado a artistas que han plasmado estas bellezas en sus obras artísticas que son expuestas en sus más de 25 galerías. También podemos encontrar hoteles boutiques, restaurantes de primer nivel y bellas cafeterías de deliciosa repostería. Todos Santos se convirtió en una parada obligada para los turistas en su viaje a la península de Baja California.

Del programa en general, podemos decir que en los últimos cinco años, se han invertido en estos pueblos aproximadamente 148.38 millones de pesos, logrando una inversión detonada de 442.57 millones. La mejora en imagen urbana ha sido significativa en cuanto a rehabilitación de espacios, regeneración de fachadas, extensión de los accesos a la localidad y la reconversión de la conducción eléctrica aérea por subterránea.

Lo anterior no sólo ha mejorado la imagen urbana de las localidades, sino que ha logrado un cambio de actitud entre los pobladores de las mismas, generando un renovado sentido de pertenencia y solidaridad con su comunidad.

En cuanto a la otra gran línea respecto a las políticas públicas en materia de turismo cultural, hemos decidido continuar, fortalecer y crear nuevas rutas culturales en México.

Como sabemos los que estamos aquí, poco a poco la noción de patrimonio cultural ha ido avanzando gracias en parte a la aportación de diversos organismos internacionales, para pasar de ser bienes materiales e inmateriales aislados a tomar en cuenta todo un entorno y elementos como el paisaje cultural, barrios y poblaciones. Los itinerarios culturales interrelacionan nuevos factores que implican el sentido multidisciplinario a la política de preservación del patrimonio para hacerla integral.

Estos itinerarios abarcan además una carga emotiva histórica y cultural, no solamente un bien patrimonial aislado en sí mismo, y resguardan también partes de la historia de las diferentes luchas de la humanidad a lo largo de los siglos. Un ejemplo son *las Rutas Culturales* por donde pasaron los misioneros evangelizadores, que juntas como tal, encierran una mística mucho más allá que la edificación de un monasterio. En torno a su conservación, el vínculo turismo- cultura es más necesario que nunca.

Concentrándonos en el caso de México, nuestro país cuenta con importantes rutas culturales de gran trascendencia simbólica. Un ejemplo es la llamada “Ruta Huichol”

de enorme riqueza natural, pues abarca regiones como el Golfo de California, en la que vemos representadas al 35% de las especies de mamíferos marinos del mundo; la Sierra Madre Occidental, con vegetación que incluye bosques tropicales de gran importancia, entre otros ecosistemas prioritarios a nivel mundial, gracias a su biodiversidad, como el Desierto chihuahuense, que es una de las tres áreas biológicamente más ricas del planeta.

Como tal, la ruta se considera como un concepto novedoso debido a su característica de sitio sagrado natural, derivado de la herencia de una sociedad cuyas tradiciones continúan en la actualidad, gracias en parte al aislamiento en se encuentra esta cultura milenaria por su ubicación geográfica.

En palabras de Humberto Fernández Borja, Presidente de la Asociación Civil Conservación Humana, alrededor de 15 mil Huicholes tienen un territorio de más de 400 mil hectáreas al sur de la Sierra Madre Occidental. Su organización política es compleja, ya que las jerarquías más antiguas conviven con las modernas. La base de su enjambre social son los centros ceremoniales o *tulipa*. Conforman clanes, aproximadamente 15, que varían en organización e importancia y en dónde se encuentran las sillas de los ancianos que encaran la jerarquía política más antigua. Todo esto hace de ella un complejo paraje cultural cuya composición es muy importante conservar.

Pero en cuanto a rutas culturales, la diversidad de México nos permitió ir más allá en lo que respecta al estado de Michoacán. Así, en el año 2003 surgió el programa “Espacio Michoacano de Don Vasco”, dentro del cual se plantea la integración de varios elementos del patrimonio material e inmaterial de la región, que comprende dentro de sí varias rutas culturales con matices gastronómicos, artesanales, de paisaje, naturales etc. A diferencia de la simple práctica que contemplación del patrimonio cultural y natural, esta iniciativa promueve el uso productivo y sustentable de ese patrimonio integrando un concepto de “inmersión cultural” pero de manera natural para el turista. Este proyecto de largo plazo es integral, es decir, toma en cuenta los factores socioeconómicos, culturales y ambientales de la extensa región bajo un enfoque intersectorial. Al ser un espacio planeado estratégicamente, se anticipa la llegada de turistas para revertir los elementos negativos que pueda generar este movimiento y potenciar lo más posible los positivos. El espacio cultural de Don Vasco es un programa de planeación estratégica de largo plazo en el que actualmente trabajan instituciones del Gobierno Federal, Estatal, Municipal, Financieras, así como la iniciativa privada y la sociedad civil.

Y ya a modo de conclusión, me gustaría reiterar que la diversidad cultural de América Latina nos brinda un potencial enorme en cuanto a turismo cultural.

Sabemos que Chile se encuentra trabajando, entre otras cuestiones, en una Cartografía de Recursos Naturales, mientras que en Brasil, por ejemplo, el equipo técnico del SEBRAE se ocupa de la formación y consolidación del proyecto “Turismo Costa Doce”, por mencionar sólo dos ejemplos. Vale la pena mencionar también, aunque en otra vertiente, que Costa Rica ha sido muy buen promotor del Turismo de Aventura.

El fomento a empresas de turismo cultural en América Latina puede representar, si la planeación es adecuada, un fomento al desarrollo económico de la región, así como la apreciación y conservación del valor del patrimonio cultural propio. Recordemos que en Europa el Turismo cultural se considera ya parte de las Industrias Culturales.

En suma, lo anterior no sólo es debido a los beneficios económicos y sociales que trae para las comunidades, sino también como acción imprescindible para garantizar la preservación del patrimonio cultural.

El aumento significativo del flujo del turismo en las últimas décadas hace indispensable tomarlo en cuenta ya como industria cultural

Por todo ello, es fundamental que los funcionarios de cultura de los países receptores del turismo masivo intervengan en este proceso, para garantizar la conservación del patrimonio y también convertir al turismo en una herramienta de promoción de la cultura nacional, logrando que el turismo cultural devenga en una industria de mercantilización del ocio.

Muchas gracias a todos por su atención.